

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

### La debacle de la industria argentina y los límites para su recuperación. Neoliberalismo y neodesarrollismo en una economía mundial globalizada, 1976-2018\*

**Andrés Wainer**

(CONICET/FLACSO-Argentina).

awainer@flacso.org.ar

**Se autoriza la publicación de esta ponencia**

#### **Introducción**

La Argentina, junto a Chile, fue pionera en la adopción de reformas neoliberales en la década de 1970. La política económica impulsada por el último gobierno militar argentino generó en una aguda desindustrialización que fue acompañada por un inédito proceso de endeudamiento externo. Con sus variantes y no exentos de contradicciones, algunos de los principales elementos instalados en esa etapa se afianzaron en el transcurso del primer gobierno de la recuperación democrática (1983-1989) y, sobre todo, durante los años noventa. Esta tendencia pareció revertirse tras la crisis de la Convertibilidad a comienzos del nuevo siglo, aunque sus alcances se revelarían muy limitados en lo que hace a la trayectoria industrial. Los pocos avances logrados fueron definitivamente barridos con la vuelta de un gobierno neoliberal a fines de 2015, consolidándose la regresión industrial y la dependencia financiera.

En dicho marco, la ponencia tiene como objetivo analizar algunos de los elementos centrales que ayudan a explicar las dificultades que presenta la economía argentina para revertir su proceso de desindustrialización en el marco de una economía globalizada. Para ello la ponencia se dividirá en dos grandes secciones: en la primera se presentará un sucinto desarrollo histórico con la evolución agregada de la industria manufacturera y de otras variables sectoriales desde fines de la década de 1970 a la actualidad, en tanto, en la segunda sección se abordará el problema de la falta de inversión productiva como característica central de este magro

---

\* Esta ponencia se enmarca dentro del Proyecto PICT 2016-3306 “Condicionamientos estructurales, macroeconómicos y sectoriales y sus manifestaciones en el sector externo”, que cuenta con el patrocinio de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

desempeño industrial.

### 1. La economía argentina tras el fin de la industrialización sustitutiva

#### 1.1 *La hegemonía neoliberal: desindustrialización y endeudamiento externo (1976-2001)*

América Latina fue pionera en la adopción de reformas neoliberales, con las dictaduras de Chile (1973-1989) y la Argentina (1976-1983) a la cabeza. En particular, la política económica impulsada por el gobierno militar argentino se propuso trastocar las bases del proceso de industrialización sustitutiva (Canitrot, 1980; Schvarzer, 1986; Villareal, 1985). Además de iniciar una fuerte apertura comercial, la conducción económica de la dictadura impuso una liberalización financiera y adoptó un *enfoque monetario del balance de pagos* (Basualdo, 2006)<sup>1</sup>.

Estas medidas derivaron en una aguda desindustrialización que fue acompañada por un inédito proceso de endeudamiento externo favorecido por las facilidades para acceder al crédito externo a partir de la abundancia de los denominados “petrodólares” (Azpiazu y Schorr, 2010; Basualdo, 2006). Sin embargo, lejos de solucionar los problemas crónicos de balance de pagos que presentaba la economía argentina (insuficiencia de divisas), estos cambios los profundizaron a partir de un incremento cuantitativo de las importaciones y, especialmente, por la sistemática salida neta de capital local al exterior (Schvarzer y Tavosnaska, 2008).

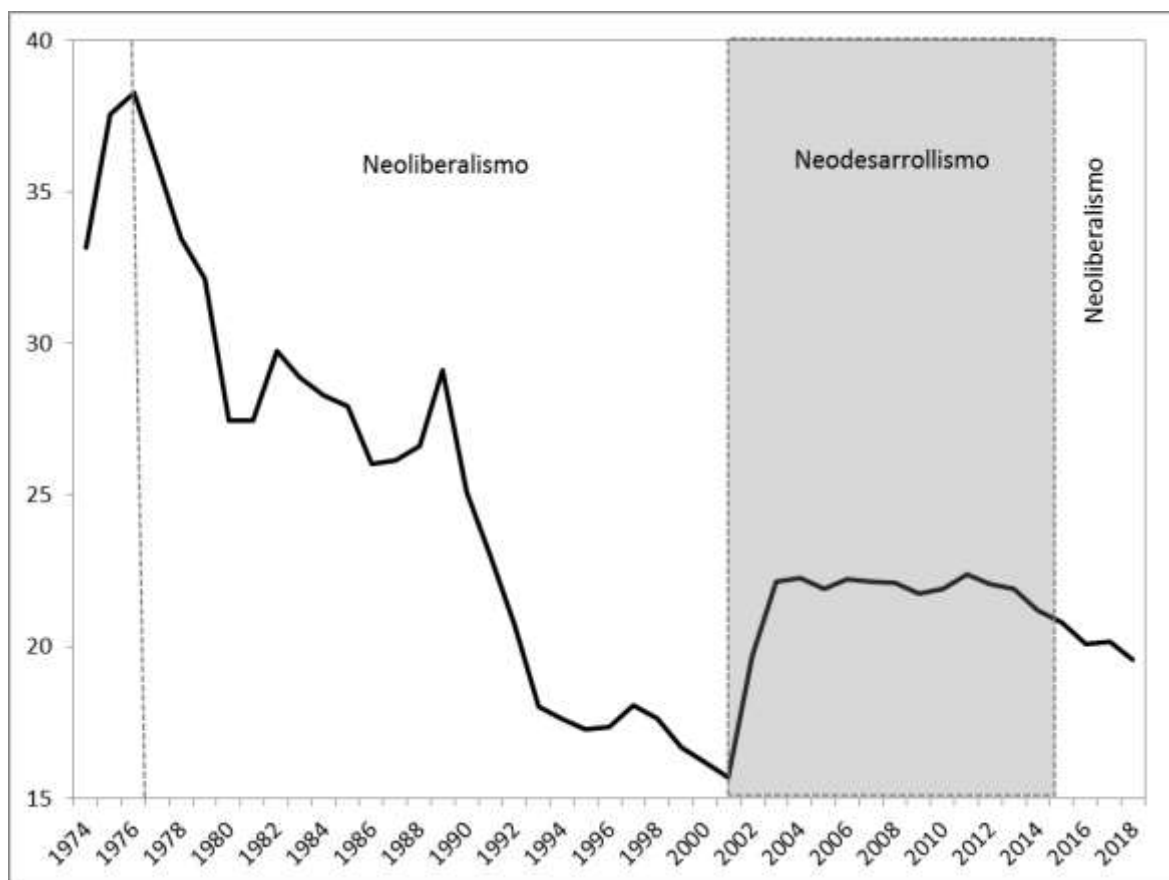
Con marchas y contramarchas, algunos de los principales elementos instalados a partir de la última dictadura militar que llevaron a un proceso de desindustrialización se mantuvieron durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) y se profundizaron durante el de Carlos Menem (1989-1999) (Azpiazu y Schorr, 2010). Siguiendo casi al pie de la letra los lineamientos del “Consenso de Washington”, el gobierno de Menem avanzó notablemente en los procesos de apertura y desregulación de la economía, situación que terminó conduciendo a una fuerte caída de la participación del valor agregado manufacturero sobre el total de los bienes y servicios producidos a nivel local (Gráficos N° 1 y N° 2).

---

<sup>1</sup> Cabe recordar que estas medidas económicas fueron acompañadas con una durísima represión estatal clandestina que incluyó la de prohibición de toda actividad política y la intervención de los sindicatos.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

Gráfico N° 1. Participación de la industria manufacturera en el Valor Agregado Bruto (a precios básicos), 1974-2017 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL e INDEC.

Este proceso de desindustrialización estuvo mayormente ligado a las características que presentaban los grandes grupos económicos y las ramas de mayor dinamismo; fundamentalmente un conjunto reducido de actividades con ventajas comparativas naturales (alimentos y bebidas, petróleo) y/o institucionales de privilegio (industria automotriz), así como a la elaboración de insumos intermedios de uso difundido (industria química y siderúrgica) (Schorr, 2002).

La apertura de la economía, potenciada por la sobrevaluación de la moneda, produjo un intenso proceso de desintegración de la producción fabril que se tradujo en el reemplazo de producción local de insumos y productos finales por bienes importados. Todo ello fue agravado por un *set* de precios relativos favorable a los bienes no transables y al sector financiero que desincentivó la inversión en la industria manufacturera.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

De esta manera, no sólo produjo un achicamiento relativo –y absoluto para 2001- del sector industrial sino que también tuvo lugar un proceso de *simplificación productiva*, en el cual tuvieron un papel preponderante actividades ligadas a los recursos naturales como la agroindustria y la refinación de petróleo, en tanto involucraron actividades que habían liderado la etapa sustitutiva, como la textil y la metalmecánica (Azpiazu y Schorr, 2010). Una de las pocas excepciones fue la industria automotriz, la cual se desarrolló bajo un régimen de promoción especial en el marco del MERCOSUR que, si bien permitió la expansión de la producción de las terminales del sector, condujo a un creciente proceso de desintegración productiva que la terminó asemejando a una industria de ensamblaje (Kosacoff, 1999; Varela, 2003).

La apertura importadora permitió un aumento de la productividad del sector industrial que se vio reflejado parcialmente en un incremento de las exportaciones sectoriales (Gráfico N° 4). Sin embargo, este fenómeno estuvo mayormente acotado a actividades basadas en ventajas comparativas naturales (alimentos, refinación de petróleo y derivados, etc.) y a la mencionada armadura automotriz, la cual se vio involucrada en un intenso intercambio comercial con Brasil en un acuerdo de división de tareas dentro del régimen del MERCOSUR. Por otra parte, cabe señalar que este incremento en la productividad se debió menos a nuevas inversiones en capital fijo para ampliar la capacidad productiva que en el reemplazo de insumos de producción local por otros importados con menores precios y a la racionalización de la mano de obra con la consecuente intensificación de la tasa de explotación (Schorr, 2002). Finalmente, la mejora en el nivel de productividad media de la industria también se vio favorecida por una cuestión estadística que esconde las diferencias intra e intersectoriales, dada la desaparición o el cambio de rubro de numerosas pequeñas y medianas empresas que debieron abandonar la actividad industrial ante la imposibilidad de competir con las importaciones (Yoguel, 1998).

De manera que se registró un intenso proceso de concentración de la producción industrial, mostrando las firmas de la elite un comportamiento mucho más favorable que el promedio sectorial. Ello se debió, en parte, a que su producción estuvo crecientemente destinada tanto a sectores de altos ingresos como a los mercados externos. Asimismo, dentro de esta elite industrial se observó un creciente liderazgo de las empresas extranjeras, cuyo ingreso y desarrollo se hizo mayormente a través de la adquisición de plantas y firmas existentes (Kulfas, Porta, y Ramos, 2002; Wainer, 2019).

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

La dinámica que adquirió el sector industrial durante la década de 1990 se vio alterada con la crisis de la Convertibilidad y la posterior asunción de gobiernos con una orientación “neodesarrollista”, aunque, se verá, los cambios no fueron suficientes como para establecer un sendero de reindustrialización sostenido.

### *1.2 El “neodesarrollismo”: desendementamiento y re-industrialización acotada (2002-2015)*

Tras la caótica salida de la Convertibilidad en 2002 la actividad industrial mostró una importante recuperación que se vio favorecida por mejoras en el frente externo e importantes cambios en los precios relativos. Estos cambios estuvieron asociados a una fuerte devaluación de la moneda (superior al 200%), la pesificación y congelamiento de las tarifas de los servicios públicos y a un paulatino pero importante descenso en la tasa de interés (Cantamutto y Wainer, 2013).

La inédita holgura externa que alcanzó el país se debió fundamentalmente a una fuerte contracción de las importaciones por la crisis, a la reestructuración de la deuda externa y a una favorable evolución de los términos de intercambio. Esta situación externa fue una condición necesaria, aunque no suficiente, para que la economía argentina pudiese registrar durante poco más de un lustro (2002-2008) una tasa de crecimiento anual del 8,5%.

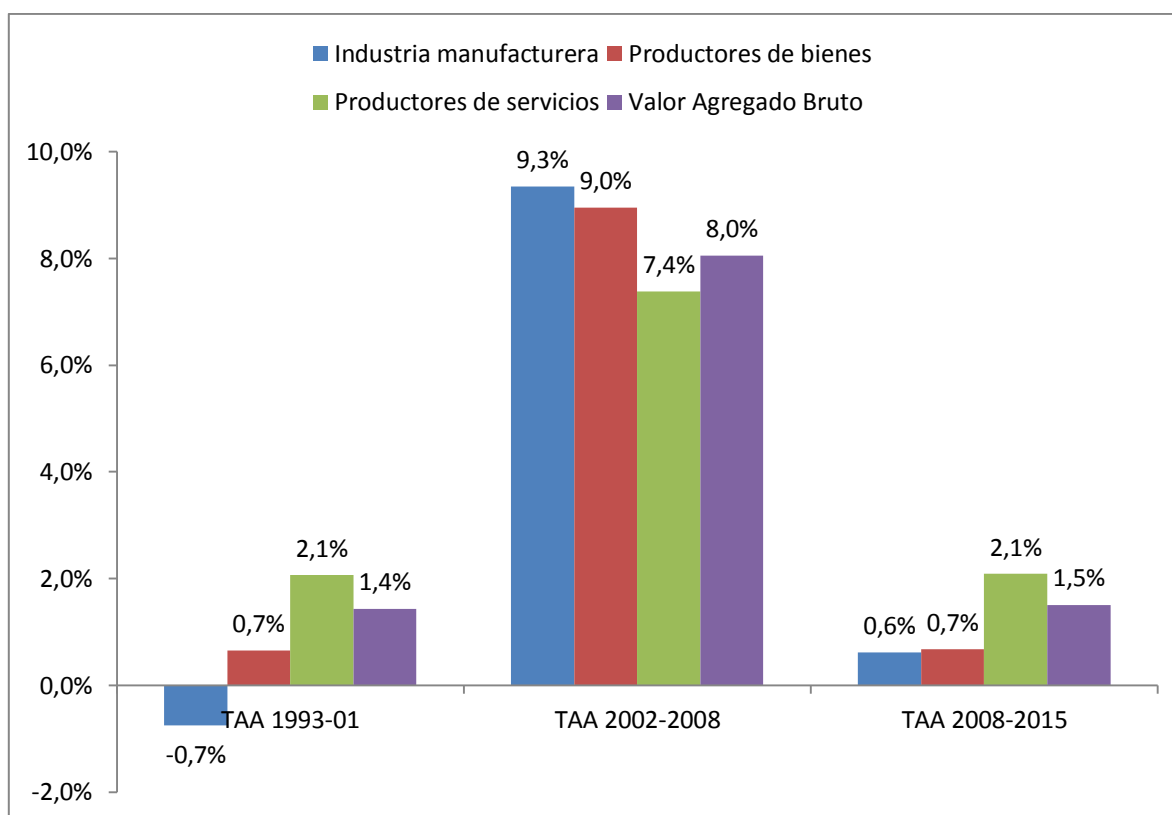
Dicho crecimiento estuvo liderado por la actividad industrial que, con un avance del 9,3% anual, tuvo desempeño superior al promedio de la economía (Gráfico N° 2). En este sentido, se puede hablar de un proceso de reindustrialización, en tanto se dio una recuperación inicial de la participación industrial en el producto, aunque como se verá, la misma se estancó rápidamente y mostró una tendencia levemente decreciente hacia el final del período “neodesarrollista”<sup>2</sup> (Gráficos N° 1 y N° 2).

---

<sup>2</sup> El término neodesarrollismo ha tenido variadas acepciones y ha dado lugar a numerosas polémicas. No hay intención ni espacio en el presente trabajo para reproducirlas. Aquí el término se utiliza sencillamente para diferenciar a las políticas aplicadas por los gobiernos que tuvieron lugar entre 2002 y 2015 de los inmediatamente predecesores y sucesores. La cuestión central está dada por la mayor o menor importancia otorgada a la actividad industrial y el papel que desempeña ésta en el desarrollo de las fuerzas productivas. Sobre el “modelo neodesarrollista” ver, entre otros, Féliz y López (2012)

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

Gráfico N° 2. Tasa anual acumulativa del Valor agregado y desagregaciones sectoriales, 1993-2015 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

A pesar de registrar altas tasas, el crecimiento de la industria argentina no se produjo a partir de cambios significativos en su estructura productiva ni en las relaciones de clase predominantes, sino que se sustentó en la aplicación de algunas políticas expansivas en un contexto internacional favorable tras cuatro años de contracción económica. Mientras que las políticas expansivas favorecieron el aumento del mercado interno (López y Cantamutto, 2018), el contexto internacional impulsó las exportaciones.

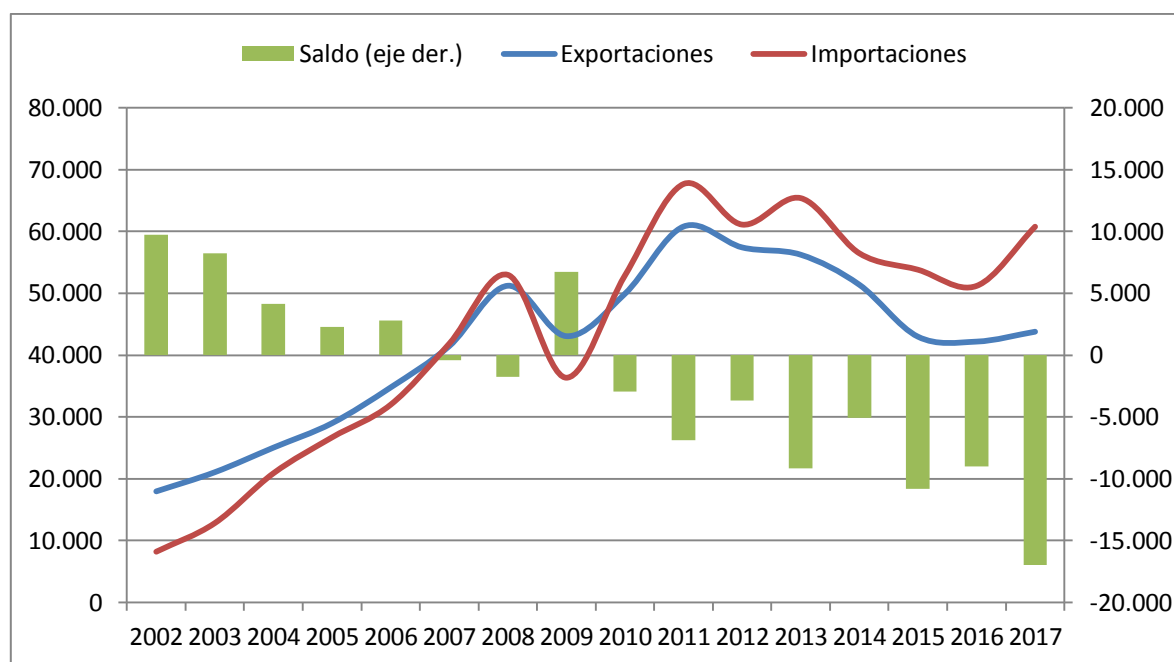
En relación a esto último, cabe señalar que no sólo los productos primarios se vieron beneficiados sino también las exportaciones manufactureras. Dentro de ellas, las más dinámicas fueron las manufacturas de origen agropecuario (MOA), las cuales crecieron a una tasa promedio anual de 15,5% entre 2002 y 2006. Por su parte, las exportaciones de manufacturas de origen industrial (MOI) se expandieron a un ritmo de 13,1% (promedio anual). Mientras que las primeras se vieron más beneficiadas por la evolución de los precios

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

internacionales de los *commodities*, las segundas fueron impulsadas principalmente por el crecimiento registrado por la economía brasileña, principal destino de este tipo de bienes<sup>3</sup>, aunque también incidió el precio internacional de los minerales<sup>4</sup>.

La trayectoria de las exportaciones de la industria manufacturera en esos años y la contracción inicial de las importaciones durante la crisis hicieron que el sector vuelva a registrar un superávit en su intercambio comercial tras una década de sistemáticos déficits, aunque este se dio por un período relativamente breve<sup>5</sup> (Gráfico N° 3).

**Gráfico N° 3. Exportaciones, importaciones y saldo industrial, 2002-2017** (en millones de dólares corrientes)



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC y Ministerio de Producción

<sup>3</sup> Se incrementaron de manera destacada las exportaciones de automotores hacia Brasil, aunque dado que la mayor parte de los componentes son importados, la Argentina obtuvo un pronunciado y persistente déficit comercial en el rubro (González y Manzanelli, 2012).

<sup>4</sup> Dentro de las MOI se computan las exportaciones de minerales como el oro, que se expandieron notablemente al calor de la puesta en marcha y la consolidación de varios proyectos de minería transnacional a gran escala ("a cielo abierto") con fuerte subvención estatal, pero cuyo grado de industrialización real es prácticamente nulo.

<sup>5</sup> Hay que remitirse a la década de 1980 para encontrar saldos comerciales manufactureros positivos. Pero, a diferencia de esa década en la que la caída de la actividad y el consumo interno incrementaron los saldos exportables, a partir de 2002 estos se dieron en un contexto de crecimiento de la actividad y la demanda interna.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

Como se desprende de los datos aportados por el Gráfico N° 3, el aumento de las exportaciones industriales no impidió que más temprano que tarde reaparecieran los desequilibrios comerciales en el sector fabril. En efecto, a partir de 2007 la industria argentina en su conjunto volvió a registrar una tendencia al déficit comercial creciente, solo matizada en los años de caída del producto<sup>6</sup>. Ello se debió tanto a un menor dinamismo de las exportaciones manufactureras como a un incremento de las importaciones. Respecto a lo primero, las ventas externas de productos industriales crecieron entre 2007 y 2015 a un ritmo muy inferior al de los primeros años del “neodesarrollismo”: las MOA lo hicieron a un promedio anual del 5,7% en tanto las MOI al 3,7%. Por otro lado, a pesar de la elevación del tipo de cambio, no hubo un proceso de sustitución de importaciones significativo (Fernández Bugna y Porta, 2007; Santarcángelo, 2013; Schorr y Wainer, 2013), con lo cual el crecimiento del sector industrial fue acompañado de una fuerte recuperación de las compras externas.

La reaparición del déficit comercial industrial expresa un proceso de un afianzamiento de la “dualidad estructural” del sector fabril argentino, el cual que se observa en un puñado de rubros productivos mayormente ligados al procesamiento de recursos básicos que presentó una balanza comercial positiva, mientras que los restantes fueron deficitarios, sobre todo en la medida en que se avanza hacia manufacturas más complejas, con más valor agregado y mayor contenido tecnológico (Cuadro N° 1).

### **Cuadro N° 1. Argentina. Saldo comercial según actividad industrial, 2007, 2011 y 2015 (millones de dólares)**

---

<sup>6</sup> El superávit comercial registrado por el sector en 2009 tuvo un carácter transitorio ya que se debió fundamentalmente al fuerte impacto de la crisis mundial en la economía doméstica, con una importante retracción de las compras externas de bienes industriales (fundamentalmente insumos para la producción) y, en menor medida, a políticas estatales tendientes a proteger a algunos sectores considerados “sensibles” (CENDA, 2010).



## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

Actividad industrial	2007	2011	2015
Alimentos y bebidas	17.376	26.114	21.184
Metales comunes	734	2.267	1.190
Curtido y terminaciones de cuero y productos de cuero	692	293	267
Productos de tabaco	-1	-30	-9
Madera y fabricación de productos de madera y corcho	87	-11	-50
Edición e impresión y de reproducción de grabaciones	-56	-117	-135
Prendas de vestir, terminación y teñido de pieles	-77	-297	-168
Minerales no metálicos	-263	-414	-537
Papel y de productos de papel	-378	-671	-714
Productos textiles	-514	-768	-768
Muebles y colchones e industrias manufactureras ncp*	-509	-1.005	-786
Maquinaria de oficina, contabilidad e informática	-1.329	-2.001	-1.136
Productos de caucho y plástico	-710	-1.401	-1.270
Refinación de petróleo	2.357	-3.085	-1.461
Maquinaria y aparatos eléctricos ncp*	-1.663	-3.054	-1.532
Metalmecánica, excepto maquinaria y equipo	-704	-1.168	-1.769
Instrumentos médicos, ópticos y de precisión	-798	-1.535	-1.794
Fabricación de otros tipos de equipo de transporte	-941	-1.069	-2.062
Vehículos automotores, remolques y semirremolques	-1.700	-3.481	-2.627
Equipo y aparatos de radio, TV y comunicaciones	-3.133	-4.320	-2.766
Sustancias y productos químicos	-4.217	-4.996	-5.906
Maquinaria y equipo ncp*	-4.647	-6.132	-8.086
<b>Total</b>	<b>-393</b>	<b>-6.881</b>	<b>-10.934</b>

\* ncp: no clasificadas previamente

Fuente: elaboración propia en base a INDEC y COMTRADE.

El pobre desempeño industrial registrado a partir de 2008 y sobre todo desde 2011 (Gráficos N° 1 y N° 2) estuvo vinculado al deterioro del sector externo<sup>7</sup> y al agotamiento de las

<sup>7</sup> El saldo comercial se redujo drásticamente a partir de 2013, cuando confluyeron el descenso de los precios internacionales de los *commodities* con la caída de las exportaciones energéticas y el aumento de las importaciones en el rubro. Ello, en conjunción con el constante incremento en la remisión de utilidades que realizan las empresas extranjeras y ante la imposibilidad de refinanciar la mayor parte de los vencimientos de la deuda externa

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

condiciones excepcionales generadas por la crisis de la convertibilidad (amplia capacidad ociosa, bajos salarios, tipo de cambio real elevado). En este sentido, a pesar de la recuperación de la actividad industrial -hasta 2011-, no hubo en dicha etapa una intervención estatal significativa en materia de política industrial que apuntara a un cambio estructural de la economía (Abeles, Lavarello, y Montagu, 2013; CEPAL, 2012; Fernández Bugna y Porta, 2007; Katz y Bernat, 2013; Schorr, 2013). Si bien durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) se tomaron algunas medidas “heterodoxas” en materia comercial y cambiaria -entre las cuales se destacan un mayor control a las importaciones<sup>8</sup>, la instauración de controles cambiarios que limitaron severamente la adquisición de divisas con fines de atesoramiento (Rua y Zeolla, 2018) y la re-estatización del paquete mayoritario de acciones de la petrolera YPF-, las mismas estuvieron orientadas casi exclusivamente desde un criterio macroeconómico: tratar de frenar la salida de divisas.

En este sentido, no formaron parte de un proyecto de reindustrialización estratégico sino que fueron medidas de coyuntura -con escasa efectividad- para tratar de contener la sangría de reservas internacionales. Si bien la reestatización parcial de YPF presentaba un importante potencial reindustrializador, los avances logrados fueron escasos e incipientes<sup>9</sup>.

### 1.3 *Un nuevo ciclo de desindustrialización (2015-2019)*

El nuevo gobierno que asumió a finales de 2015, una alianza opositora al kirchnerismo encabezada por el empresario Mauricio Macri, derogó las regulaciones cambiarias -lo cual

---

reestructurada, llevaron a una fuerte reducción del saldo en la cuenta corriente del balance de pagos que, a partir de 2013, que se transformó en un creciente déficit (Wainer, 2018).

<sup>8</sup> Ante las crecientes dificultades experimentadas en el sector externo y, especialmente, la fuerte reducción del superávit comercial, a partir de 2013 la Secretaría de Comercio dispuso una serie de medidas cuyo objetivo fue restringir la salida de divisas por importaciones o, al menos, compensar su egreso con exportaciones. Entre las más relevantes se pueden mencionar los “Planes de exportación 1 a 1”, la ampliación de la cantidad de licencias no automáticas de importación y su posterior reemplazo por Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI), además de establecer la obligatoriedad para las empresas mineras y petroleras -antes exentas- de liquidar la totalidad de las divisas en el país.

<sup>9</sup> En un documento elaborado por la oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre el impacto socioeconómico de la reestatización de YPF se señalaba que a pesar de los avances evidenciados, “...se infiere que en la Argentina existiría masa crítica en materia de fabricación nacional más o menos competitiva sobre la cual “pararse” para definir políticas activas hacia ciertos bienes demandados por la industria petrolera (...) Se dio un “puntapié inicial” naturalmente acotado y preliminar. No obstante, se entiende que constituye un primer paso necesario que, en lo sucesivo, requeriría ser complementado con estudios detallados sobre la realidad concreta y las perspectivas de aquellos productos (y empresas fabricantes) que se decida promover” (Barrera, Kennedy, Palermo, y Schorr, 2015).

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

generó una importante devaluación de la moneda— e inició una nueva fase de apertura comercial<sup>10</sup>. Además de ello, se dispuso la relajación o directamente eliminación de distintas regulaciones a los movimientos de capitales y, tras haber alcanzado un acuerdo de pago favorable a los tenedores de bonos en *default* que no ingresaron a ninguno de los canjes de la deuda pública, se inició un nuevo y acelerado proceso de endeudamiento externo.

Estas y otras medidas tomadas por el gobierno de Cambiemos no hicieron más que agudizar el pobre desempeño industrial, especialmente en aquellos sectores más orientados al mercado interno y menos competitivos. Ello tuvo resultado una mayor pérdida de participación de la actividad industrial sobre el conjunto de la economía, proceso iniciado en 2012. Tal como se puede observar en el Gráfico N° 1, mientras que en 2011 la industria manufacturera explicaba el 22,4% del PIB, en 2018 esta representaba el 19,6%, es decir, una pérdida de participación de casi tres puntos porcentuales.

De todos modos, no se trató exactamente de un mismo proceso que continuó independientemente del cambio de gobierno: si bien la importancia del sector industrial en la economía siguió una trayectoria descendente, en un caso se dio en un entorno de bajo crecimiento económico mientras que en el otro se dio en un escenario mayormente recesivo. Si bien es cierto que la actividad industrial había mostrado un comportamiento errático y poco dinámico entre 2012 y 2015, este último año aún se encontraba en un nivel levemente superior (1,6%) al de 2011. En este sentido, su pérdida de participación se debió a que tuvo un peor desempeño que el conjunto de la economía, pero continuó siendo levemente positivo. Por el contrario, en 2018 la industria manufacturera se había contraído un 2,4% respecto al último año de gobierno de Cristina Fernández, habiendo registrado dos años de caída absoluta (2016 y 2018) y uno solo de crecimiento (2017).

Esta contracción industrial no se debió únicamente al flojo desempeño de la demanda interna ante la aceleración de la inflación y la pérdida de ingresos de la mayor parte de la población como consecuencia de las devaluaciones de 2016 y 2018. Éstas tampoco produjeron el

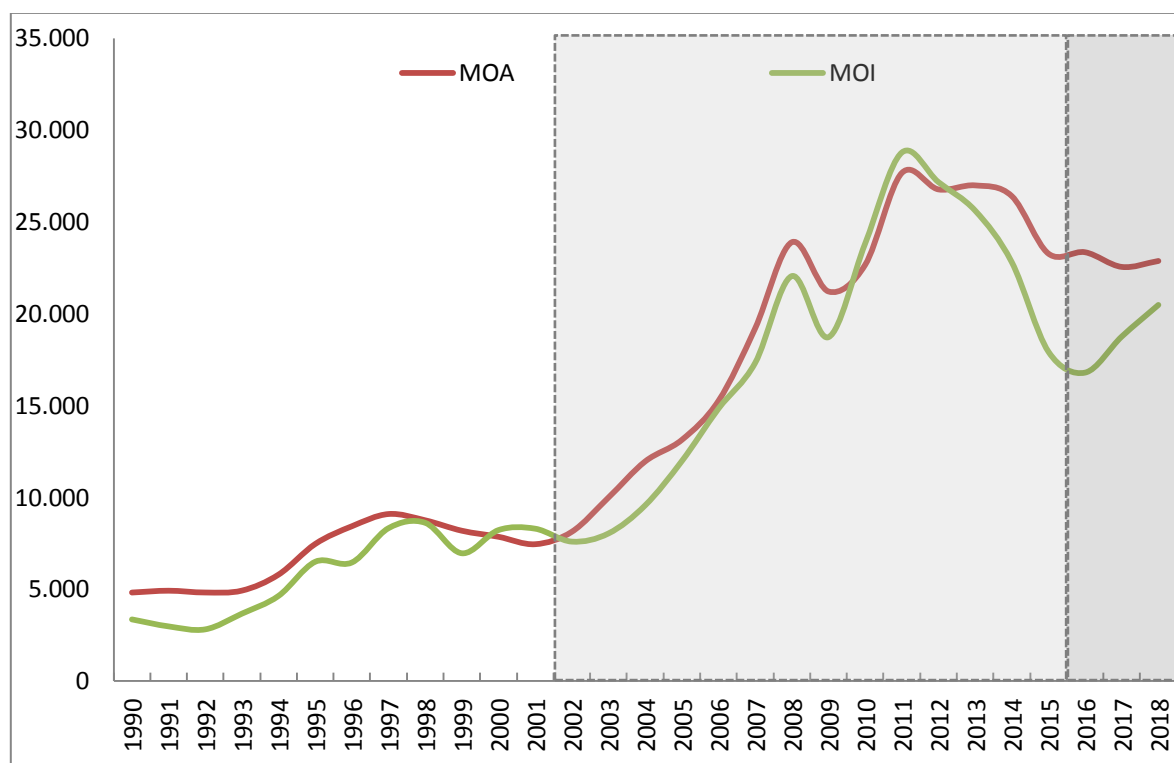
---

<sup>10</sup> Las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación (DJAI) vigentes hasta ese momento habían sido denunciadas en la OMC por Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, logrando un fallo contrario a su utilización que obligaba a la Argentina a deshacerse de dicho instrumento antes del 31 de diciembre de 2015 (Padín, 2018). En ese marco, el nuevo gobierno asumido en diciembre aprovechó para eliminar tanto los DJAI como el régimen de consulta previa, reemplazándolas por Licencias No Automáticas (LNA) de importación, un instrumento que ya había sido utilizado por el anterior gobierno pero en este caso con criterios mucho más flexibles y abarcando una menor cantidad de partidas.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

esperado “salto exportador”. Por un lado, las MOI continuaron con su tendencia decreciente en 2016, afectadas en especial por el pobre desempeño de la economía brasileña –principal destino de este tipo de bienes–<sup>11</sup>. Si bien en los dos años siguientes las ventas externas del rubro se recuperaron, las mismas quedaron por debajo de los niveles alcanzados entre 2008 y 2014<sup>12</sup>. Por otra parte, el desempeño de las MOA no fue mejor: si bien aumentaron ligeramente en 2016 respecto al año anterior -en buena medida por la liquidación de productos agroindustriales retenidos a la espera del cambio de gobierno y la devaluación de la moneda-, las mismas cayeron en 2017 y 2018, manteniéndose en niveles inferiores a los registrados durante el último mandato de Cristina Fernández (Gráfico N° 4).

**Gráfico N° 4. Evolución de las exportaciones de bienes por grandes rubros, 1990-2018**  
(en millones de dólares corrientes)



**Fuente:** Elaboración propia en base a INDEC.

<sup>11</sup> En Brasil el producto bruto interno registró fuertes caídas en 2015 y 2016 (-3,5% y -3,3% respectivamente) y un muy leve crecimiento en 2017 y 2018 (1,1% en ambos casos) (IBGE).

<sup>12</sup> La recuperación parcial de las exportaciones MOI en 2017 y 2018 estuvo impulsado por el sector automotriz (atado a la leve recuperación que exhibió el mercado brasileño) y por el crecimiento del complejo minero metalífero y de litio.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

El gobierno que asumió en diciembre de 2015 se había propuesto dos objetivos centrales en materia económica: atraer una “lluvia de inversiones” y pasar a ser el “supermercado del mundo”, es decir, fomentar el ingreso de IED y agregar valor a las exportaciones primarias. Más allá de las limitaciones en términos conceptuales que tenían estos objetivos, dicha estrategia ignoró las transformaciones sobrevenidas en la economía mundial, atrapada en un creciente proteccionismo, que dificultaban el acceso de productos agroindustriales argentinos en el mundo.

Si hay algo que ha demostrado la experiencia internacional es que los países que han logrado aumentar significativamente su PBI *per cápita* y su participación en el comercio mundial en las últimas décadas –China y el sudeste asiático fundamentalmente– lo han hecho, aún con sus diferencias, a partir de procesos de industrialización impulsados por el Estado que complejizaron su entramado productivo (Amsden, 2001; Arceo, 2011; Salama, 2007, 2016). En cambio, la Argentina no solo ha tenido un pobre desempeño económico sino que ha venido reduciendo su participación en las exportaciones mundiales desde 2012, alcanzando su menor registro en los dos últimos años (2017-2018) (Belloni y Wainer, 2019).

### **2. El problema de la falta de inversión productiva**

#### *2.1 Productividades relativas y tipo de cambio*

La Argentina cuenta con una estructura productiva heterogénea con muy distintos niveles de productividad en su interior. La industria manufacturera, al desarrollarse más tardíamente y no poseer ventajas comparativas, presenta, en términos generales, un menor nivel de productividad relativa que el sector agropecuario (Diamand, 1973). Una de las soluciones que proponía Marcelo Diamand para compensar estas diferencias durante la etapa sustitutiva era establecer, mediante distintos mecanismos, tipos de cambio diferenciales: uno más bajo para los sectores con mayor nivel de productividad –fundamentalmente el agropecuario– y uno más alto para los de menor productividad relativa –industria manufacturera. De esta manera la industria argentina podría volverse competitiva en el mercado mundial.

El sostenimiento de una industria no competitiva a nivel internacional sólo se podía explicar a partir de la existencia de barreras proteccionistas, las cuales neutralizaban parcialmente la acción de la ley del valor a nivel internacional. Sin embargo, la globalización y la creación de

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

organismos multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC) han estrechado considerablemente el margen para que los países subdesarrollados apliquen políticas proteccionistas<sup>13</sup>. La apertura y desregulación que viene atravesando la economía argentina desde fines de la década de 1970 no ha sido acompañada con políticas específicas de desarrollo industrial con lo cual no sólo no ha permitido acortar la brecha de productividad en la mayor parte de los sectores productores de bienes transables –especialmente aquellos no vinculados directamente al procesamiento de recursos naturales– sino que en muchos casos ha profundizado el rezago tecnológico<sup>14</sup>.

En dicho marco, el tipo de cambio ha pasado a ser casi el único instrumento de mediación del valor entre mercancías producidas en los distintos espacios nacionales<sup>15</sup>. Ello le otorga un papel central, especialmente en economías periféricas y dependientes donde el nivel de productividad media suele ser muy inferior a las desarrolladas. En este sentido, en países como la Argentina el tipo de cambio ejerce una influencia dominante, ya que expresa las condiciones de inserción de la economía subdesarrollada en la economía mundial (Astarita, 2010).

La Argentina ha atravesado períodos de sobrevaluación cambiaria (como a fines de los '70, en los '90 y el primer lustro de 2010) y de un tipo de cambio “alto” (mediados de los '70, en los '80 y entre 2002 y 2008) sin lograr resolver el problema estructural que se manifiesta en su sector externo (Gráfico N° 5).

### **Gráfico N° 5. Argentina. Evolución del tipo de cambio real, 1974-2018 (1999=100)**

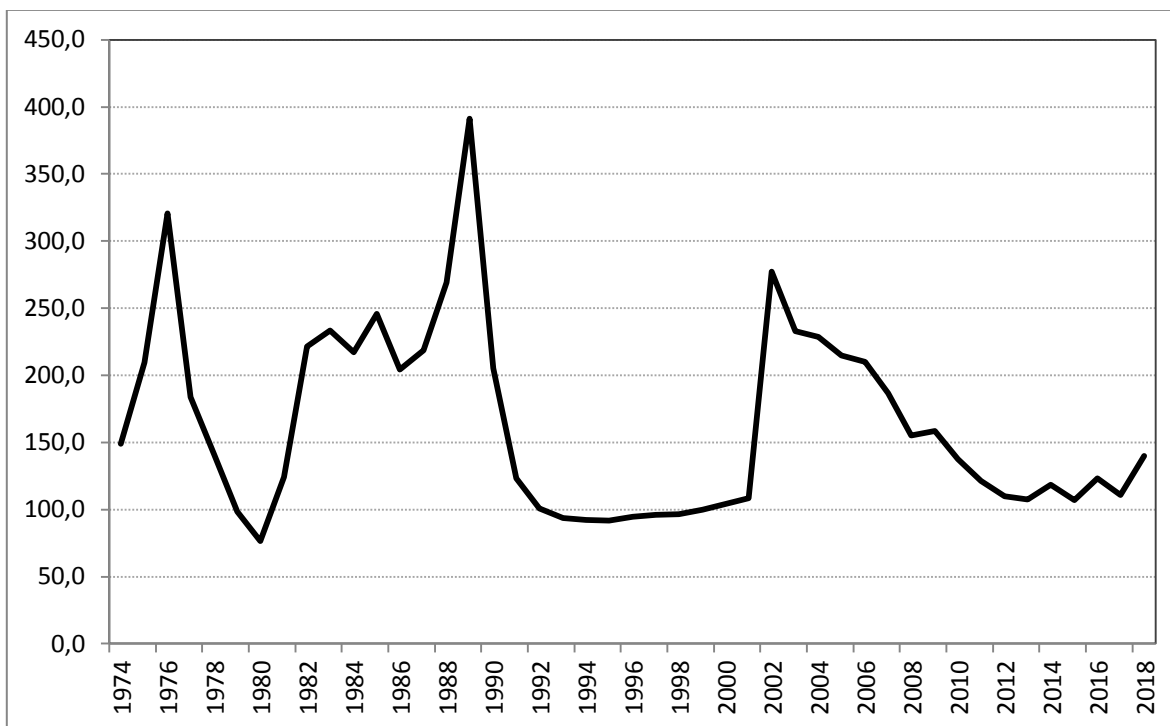
---

<sup>13</sup> Los compromisos asumidos por los países miembros de la OMC (creada en 1995) han limitado los márgenes de la política comercial externa, lo cual afectó principalmente a los países subdesarrollados ya que se prohibió y/o limitó el uso de instrumentos o medidas que históricamente habían sido utilizadas por los países desarrollados (y los de industrialización más reciente) como los requisitos de contenido local, las restricciones a las importaciones, cierta laxitud en el cumplimiento de derechos de propiedad, etc. (Chang, 2002; Padín, 2018). En los últimos tiempos la OMC ha recibido fuertes cuestionamientos, especialmente por parte de los Estados Unidos (su principal impulsor desde la creación del GATT en 1947) tras la asunción de Donald Trump a la presidencia de ese país en 2016. Hasta el momento ello no se ha traducido en cambios institucionales relevantes, aunque abrió un frente de batalla con consecuencias aún inciertas.

<sup>14</sup> Por supuesto que, tras el proceso de industrialización, hubo algunos pocos sectores industriales que lograron ser competitivos a nivel internacional (especialmente los vinculados a la producción agroindustrial, productos farmacéuticos y algunos derivados del acero). No obstante siguen siendo minoritarios los sectores industriales que están en condiciones de sostenerse en una situación de libre comercio sin ningún tipo de sostén público.

<sup>15</sup> Los países centrales han utilizado también medidas para-arancelarias como el establecimiento de barreras fitosanitarias para proteger su producción agropecuaria. Las mismas tienen por objetivo limitar la competencia de los países periféricos en sectores donde estos resultan competitivos. De esta manera, este tipo de medidas son mayormente perjudiciales para los países exportadores de alimentos, siendo que los mismos son importadores netos de productos industriales que no pueden ser discriminados a excepción de los casos comprobados de *dumping*.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios



Fuente: Elaboración propia en base a información del Área de Economía y Tecnología de la FLACSO

Un tipo de cambio real “bajo” favorece la importación de maquinaria y equipos y el poder adquisitivo del salario, pero a su vez tiende a debilitar la rentabilidad del sector transable – especialmente de la industria manufacturera–, generando un incremento de la capacidad ociosa y de la desocupación. Por su parte, un tipo de cambio real “alto” tiende a incrementar los niveles de inflación a partir del aumento de los precios de los bienes transables<sup>16</sup> y de la puja distributiva, lo cual termina generando una apreciación cambiaria real si el tipo de cambio nominal no acompaña la inflación<sup>17</sup>. Pero incluso aunque se logren contener las presiones inflacionarias –por ejemplo, a través de una alta desocupación y/o la imposición de medidas que atenúen el impacto de la devaluación en los precios internos como las retenciones a las exportaciones–, es poco probable que aumente sostenidamente la inversión en capital fijo ya que la misma se encuentra desincentivada por el encarecimiento de la maquinaria e insumos y por la debilidad de la demanda.

<sup>16</sup> Este tipo de inflación estructural -inflación cambiaria según Diamand (1973)- no se debe a que el dinero circula en demasía con respecto a la masa de mercancías, sino a que pierde valor porque se debilita en tanto signo de valor referido al dinero mundial.

<sup>17</sup> El temor a que nuevas devaluaciones aceleren aún más la inflación –pudiendo llegar en algunos casos a presentarse un riesgo hiperinflacionario- hace que las autoridades monetarias suelen utilizar el tipo de cambio como un “ancla nominal” para los precios. Ello termina llevando a una apreciación real de la moneda.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

Cabe señalar, asimismo, que diversos estudios muestran como los movimientos repentinos en el tipo de cambio tienen una baja incidencia sobre las exportaciones de productos mayormente indiferenciados como los que se producen en los países periféricos (Amico, 2013; Mantey, 2013). Tal como lo demuestra la experiencia argentina reciente, el incremento de las ventas al exterior suele estar más relacionada con otros factores como los términos de intercambio y la evolución de la demanda de los principales socios comerciales, que con la evolución del tipo de cambio.

Hasta el momento en la Argentina no se ha podido establecer un tipo de cambio real “competitivo” por un período prolongado debido a la resistencia de la clase trabajadora y los sectores medios a reducir sustancialmente sus ingresos (Gerchunoff y Rapetti, 2016). El tipo de cambio como elemento central y casi exclusivo para aumentar la competitividad tiene un margen muy estrecho en una economía mundial internacionalizada en donde la competencia se desarrolla mayormente a través del cambio tecnológico. En este sentido, las diferencias de productividades son de una magnitud que no pueden ser neutralizadas mediante la manipulación del tipo de cambio, que tiene por límite la capacidad de transformación de las condiciones internas de la reproducción. El problema central de economías subdesarrolladas y dependientes como la argentina es la debilidad que presenta la inversión productiva, fenómeno que a su vez se ve afectado por las oscilaciones en la tasa de cambio.

### *2.2 La “reticencia inversora” de las empresas transnacionales*

En efecto, en la Argentina la debilidad de la inversión productiva se ve agravada por la inestabilidad cíclica que generan las continuas oscilaciones en el tipo de cambio y en las rentabilidades relativas. Esto afecta al conjunto de las grandes empresas, pero más aún a las firmas transnacionales, ya que el objetivo central de las filiales extranjeras es redireccionar una parte del plusvalor obtenido a sus casas matrices bajo la forma de dinero mundial, fenómeno que se ha potenciado notablemente a partir de la creciente financiarización de la economía<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> En las últimas décadas las empresas transnacionales han pasado a funcionar con una lógica similar a la de cualquier activo financiero, privilegiándose el interés de los accionistas que consiste fundamentalmente en la distribución de dividendos y la revalorización del precio de las acciones. Al respecto consultar, entre otros, Arceo (2011); Fligstein y Shin (2005); Lazonick y O’Sullivan (2000); Orhangazi (2008).



## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

Mientras que un tipo de cambio “bajo” revaloriza las ganancias en términos de dinero mundial pero tiende a deteriorar los niveles de rentabilidad de las firmas extranjeras productoras de bienes, un tipo de cambio “alto” mejora su rentabilidad en moneda local pero desvaloriza el plusvalor obtenido y el precio de sus activos en divisas. Se trata, pues, de una contradicción inherente al funcionamiento de las firmas transnacionales en países dependientes que termina condicionando las decisiones de inversión productiva de largo plazo.

A diferencia de la etapa desarrollista clásica, cuando la rentabilidad de las filiales de las empresas industriales transnacionales dependía, en el mediano plazo, del crecimiento del mercado interno y, dado que por lo general la capacidad instalada superaba la capacidad de absorción del mismo, del grado de protección que gozaba, con la apertura y desregulación de las economías la rentabilidad pasó a depender de la relación entre el costo local de producción y el precio en el mercado mundial (Schorr y Wainer, 2014).

La caída de la tasa de ganancia, que estuvo en el origen de la crisis del modo de acumulación imperante hasta mediados de la década de 1970, impulsó a las grandes firmas, con el objetivo de reducir sus costos, a trasladar hacia la Periferia los procesos de producción más intensivos en la utilización de mano de obra. Esta deslocalización fue posible gracias a la acelerada liberalización de los movimientos internacionales de capital producida a partir de la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, a los adelantos tecnológicos en materia de comunicación y a una caída sustancial en los costos del transporte (Arceo, 2005).

La Argentina no posee las condiciones económicas, sociales y políticas para transformarse en una plataforma de exportación de bienes intensivos en mano de obra y, por lo tanto, no fue integrada mayormente a las redes de producción global de manufacturas<sup>19</sup>. De este modo, la creciente injerencia del capital extranjero no devino en aportes relevantes en materia de expansión del acervo de capital, ni mucho menos en una redefinición positiva del perfil de especialización productivo-industrial. La IED se orientó, en cambio, a la adquisición total o parcial de empresas y conglomerados públicos y privados de origen nacional (Burachik, 2010; Kulfas, Porta y Ramos, 2002). Ello determinó que los ingresos por IED sean relativamente

---

<sup>19</sup> El único caso relevante en el que las empresas transnacionales instaladas en el país adoptaron una estrategia de internacionalización productiva ha sido en el mencionado sobre la industria automotriz en el marco del MERCOSUR.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

moderados en relación a las utilidades obtenidas y remitidas, especialmente durante el auge del período “novedarrollista” (Belloni y Wainer, 2012a).

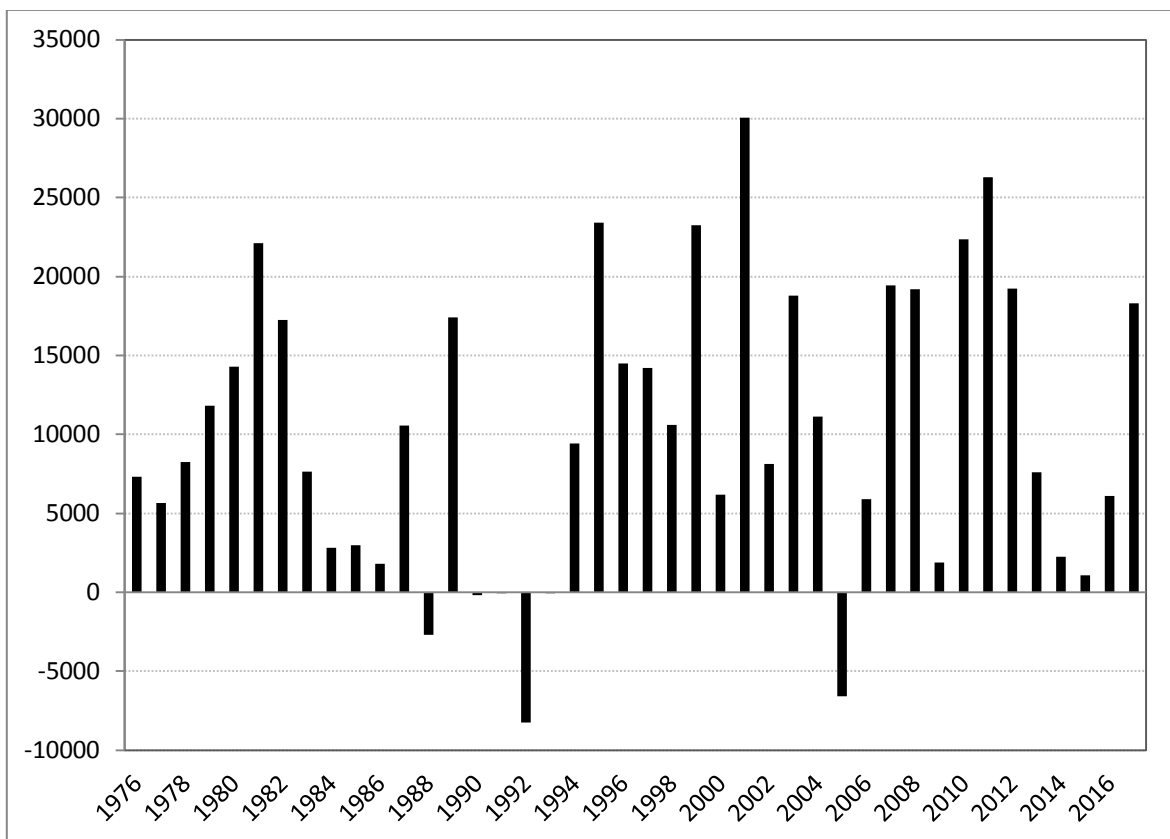
### *2.3 La “retención inversora” de las firmas nacionales*

Sin embargo, el capital extranjero no es el único responsable de los bajos niveles de inversión de capital que ha registrado la economía argentina. La globalización con financiarización ha generado una contracción creciente de los nuevos espacios de inversión en países como el nuestro y, ante la inestabilidad cíclica de la moneda, buena parte del el ahorro local no reinvertido suele ser colocado en activos financieros dolarizados. La fuga de capitales ha sido un fenómeno recurrente en la economía argentina desde finales de la década de 1970 y ha sido protagonizada tanto por grupos económicos locales como por conglomerados extranjeros (Gráfico N° 6) (Barrera y Bona, 2017; Basualdo, 2006; Basualdo y Kulfas, 2002; Gaggero, Rúa, y Gaggero, 2013)

Este fenómeno ha cobrado particular importancia tras los procesos de liberalización financiera que llevaron adelante tanto la última dictadura militar como el gobierno de Menem en los años noventa, en ambos casos potenciando sus efectos a partir de la apreciación del tipo de cambio real. Las diversas prácticas de elusión fiscal y las importantes crisis que sufrió el sector bancario local (1981, 1989, 1995, 2001) han llevado a que buena parte del ahorro nacional se encuentre dolarizado y por fuera del sistema financiero local, lo cual debilita el acceso al crédito y, por ende, la inversión productiva.

**Gráfico N° 6. Argentina. Evolución de la fuga de capitales locales al exterior, 1976-2017** (en millones de dólares constantes de 2017)

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios



Fuente: elaboración propia en base a Barrera y Bona (2018).

Por otra parte, descontados la remisión de utilidades, el pago de intereses y la fuga de capitales, la reducida proporción del plusvalor que se reinvierte en países dependientes como la Argentina tiende a favorecer la adquisición de medios de producción en el exterior, especialmente los que presentan mayor valor agregado y contenido tecnológico (Belloni y Wainer, 2012; Katz y Bernat, 2013; Schorr y Wainer, 2013). Además de implicar una salida de divisas, ello debilita el desarrollo tecnológico local y aumenta las distorsiones del crecimiento, achicando a su vez los campos de inversión y reforzando la debilidad de la inversión productiva<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> Una de las claves que explican la escasa producción local de tecnología en América Latina es la baja inversión que realizan estos países en investigación y desarrollo (I+D). El país de la región que más invierte en I + D es Brasil, que en 2014 representaba el 1,2% de su PIB, mientras que en la Argentina dicha inversión sólo alcanzó el 0,6% del producto. Más allá de las diferencias entre uno y otro, la insuficiencia de este tipo de inversiones se vuelve evidente en ambos casos cuando se la compara con los países centrales o aquellos de industrialización más reciente. Por ejemplo, en 2014 la inversión en I+D en Alemania alcanzó el 2,9% del PIB, en Estados Unidos el 2,8%, en Japón el 3,4%, en China el 2%, en Corea el 4,3% y en Israel el 4,3% (UNESCO Institute for Statistics).

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

La falta de inversión productiva es la principal traba que presenta la industria argentina para desarrollarse, pero el problema del subdesarrollo se profundiza aún más dado que el excedente que no es reinvertido alimenta la fuga de capitales y la remisión de utilidades. De esta manera la economía argentina se ve obligada a “compensar” este drenaje de divisas con altos rendimientos financieros que atraigan capitales especulativos o bien endeudándose en el exterior, soluciones transitorias que por lo general terminan agravando el problema que buscaron remediar.

### **Reflexiones preliminares**

La acotada reindustrialización que registró la economía argentina durante el período “neodesarrollista” (2002-2015) no ha logrado cambiar la tendencia general del período abierto a fines de la década de 1970. La falta de inversión productiva ha impedido aumentar significativamente el nivel de productividad media de la industria, con lo cual el grueso de la misma no ha logrado ser competitiva a nivel internacional. La especialización en las producciones primarias, donde la Argentina tiene ventajas comparativas absolutas, no alcanza para generar los ingresos –medidos en dinero mundial- necesarios para incrementar –o siquiera sostener- el nivel de vida alcanzado por la clase trabajadora durante el proceso de industrialización sustitutiva.

Como se señaló, en dicha etapa las diferencias de productividad eran compensadas a través de medidas arancelarias que entorpecían el accionar de la ley del valor a nivel mundial. Tras los procesos de apertura llevados adelante a fines de los años setenta y especialmente en los noventa, las diferencias de productividad –que en muchos casos se agrandaron- fueron parcialmente compensadas por otras fuentes como el ingreso de IED, las inversiones especulativas y el endeudamiento externo. Otra fuente de compensación, especialmente en los 2000, ha sido los elevados precios internacionales de los productos primarios. Sin embargo, cuando alguna de estas fuentes se resiente y/o se acelera la fuga de capitales, el tipo de cambio se eleva reflejando de esta manera el menor valor de la producción local en términos de dinero mundial. Ello conduce a una desvalorización de la fuerza de trabajo, lo cual suele generar una reacción de la clase trabajadora por recuperar el poder adquisitivo del salario. De este modo, en un contexto internacional de competencia por medio del cambio tecnológico, la competitividad sostenida exclusivamente en el tipo de cambio encuentra techos insalvables.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

La incapacidad que mostró la Argentina para desarrollar una estructura industrial más integrada y homogénea no se debe a su “dotación natural de factores” ni a una mera “deficiencia técnica” de su dirigencia política sino a la forma en que se fueron conformando las clases y fracciones de clase a lo largo de su historia y a los resultados de sus luchas. El papel determinante que ha jugado el capital extranjero en un marco de apertura y desregulación no ha sido otro que el de profundizar las ventajas comparativas absolutas que posee el país, ancladas fundamentalmente en sus recursos naturales. Por su parte, lo que ha quedado de la burguesía doméstica no sólo no ha confrontado con esta visión de país sino que la ha reforzado, dado que su única chance de disputarle una parte del plusvalor generado localmente al capital extranjero no es sino a través de la explotación de las ventajas comparativas naturales, donde las diferencias de productividad entre los distintos tipos de capitales son menores. De esta manera las pocas inversiones que registra la economía argentina están fundamentalmente destinadas a sectores rentísticos, lo cual atenta contra una mayor diversificación de la estructura productiva.

La globalización ha facilitado, con sus más y sus menos, el accionar de la ley del valor a nivel mundial en función de las diferencias absolutas de rentabilidad en las distintas actividades y espacios económicos nacionales. En los países periféricos como la Argentina, ello ha contribuido a profundizar las trabas estructurales al desarrollo de sus fuerzas productivas.

### Referencias bibliográficas

- Abeles, M., Lavarello, P., y Montagu, H. (2013). Heterogeneidad estructural y restricción externa en la economía argentina. In R. Infante y P. Gerstenfeld (Eds.), *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de la Argentina*. Santiago de Chile: CEPAL/OIT.
- Amico, F. (2013). Crecimiento, distribución y restricción externa en Argentina. *Revista Circus*, (5).
- Amsden, A. (2001). *The Rise of “The Rest”: Challenges to the West from Late-industrializing Economies*. New York: Oxford University Press.
- Arceo, E. (2005). El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina. *Cuadernos Del CENDES*, 22(60), 1–17.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones en la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Astarita, R. (2010). *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Azpiazú, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina, industria y economía, 1976-2007*. Buenos

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

Aires: Siglo XXI.

- Barrera, M., y Bona, L. (2017). La persistencia de la fuga de capitales y el crucial conflicto con los fondos buitres durante el ciclo kirchnerista. In E. Basualdo (Ed.), *Endeudar y fugarse. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri* (pp. 147–177). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barrera, M., y Bona, L. (2018). La fuga de capitales en la Argentina reciente (1976-2018). *Revista Facultad Ciencias Económicas*, 26(2), 7–32.  
<https://doi.org/https://doi.org/10.18359/issn.0121-6805>
- Barrera, M., Kennedy, D., Palermo, H., y Schorr, M. (2015). *Impacto socioeconómico de YPF desde su renacionalización (Ley 26.741). Desempeño productivo e implicancias sobre los mercados laborales y el entramado de proveedores*. (Documentos de Proyecto No. Volumen I). Santiago de Chile.
- Basualdo, E. (2006). *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde Mediados del Siglo XX a la Actualidad*. Buenos Aires: FLACSO/Siglo XXI.
- Basualdo, E., y Kulfas, M. (2002). La fuga de capitales en la Argentina. In J. Gambina (Ed.), *La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Belloni, P., y Wainer, A. (2012a). El problema de restricción externa y el rol del capital extranjero. Una aproximación a partir del análisis del incremento de la presencia de empresas transnacionales en la economía argentina durante las últimas dos décadas. In *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica y XXIII Jornadas de Historia Económica*. Bariloche.
- Belloni, P., y Wainer, A. (2012b). *La Argentina en la posconvertibilidad: ¿Un nuevo modelo de desarrollo? Un análisis a partir de los cambios y las continuidades en el intercambio comercial* (Documentos de Trabajo No. 23). Buenos Aires.
- Belloni, P., y Wainer, A. (2019). “Volver al mundo” según Cambiemos: profundización del atraso y la dependencia. In *mimeo*. Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Canitrot, A. (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del Gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico*, 19(76), 453–475.
- Cantamutto, F. J., y Wainer, A. (2013). *Economía política de la Convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CENDA. (2010). *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- CEPAL. (2012). *Cambio estructural para la igualdad. Una visión integrada del desarrollo*. Santiago de Chile.
- Chang, H.-J. (2002). *Kicking Away the Ladder: Development Strategy in Historical Perspective*. Anthem Press.
- Diamand, M. (1973). *Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia. Economía para las Estructuras Productivas Desequilibradas: Caso Argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Félez, M., y López, E. (2012). *Proyecto neodesarrollista en la Argentina. ¿Modelo nacional-popular o nueva etapa en el desarrollo capitalista?* Buenos Aires: Herramienta - El Colectivo.

## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

- Fernández Bugna, C., y Porta, F. (2007). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. In B. Kosacoff (Ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007* (pp. 63–107). Santiago de Chile: CEPAL.
- Fligstein, N., y Shin, T. (2005). Shareholder Value and Changes in American Industries, 1984–2000. *Institute of Industrial Relations, UC Berkeley, Institute for Research on Labor and Employment, Working Paper Series*.
- Gaggero, J., Rúa, M., y Gaggero, A. (2013). Argentina. fuga de capitales (2002-2012). In *BEPS and the future of corporate taxation* (pp. 1–40). London: City University.
- Gerchunoff, P., y Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015), *83*(330), 225–272.  
<https://doi.org/http://132.248.10.25/trimestre/index.php/te/article/view/199>
- González, M., y Manzanelli, P. (2012). *La industria en la posconvertibilidad. El caso del complejo automotor* (Documentos de Trabajo No. 25). *Documento de Trabajo*. Buenos Aires. Retrieved from <http://publicacioneseconomia.flasco.org.ar/images/pdf/1.83.pdf>
- Katz, J., y Bernat, G. (2013). Interacciones entre la macro y la micro en la post convertibilidad: dinámica industrial y restricción externa. *Desarrollo Económico*, *52*(207–208), 383–404.
- Kosacoff, B. (1999). *Hacia un nuevo entorno competitivo de la producción automotriz en Argentina* (Documento de Trabajo No. 82). (B. Kosacoff, Ed.). Buenos Aires.
- Kulfas, M., Porta, F., y Ramos, A. (2002). *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina* (Serie Estudios y Perspectivas No. 10). Buenos Aires.
- Lazonick, W., y O’Sullivan, M. (2000). Maximizing Shareholder Value: A New Ideology for Corporate Governance. *Economy and Society*, *29*, 13–35.  
<https://doi.org/10.1080/030851400360541>
- López, E., y Cantamutto, F. J. (2018). El orden social kirchnerista. Entre la economía y la política. In Martín Schorr (Ed.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política* (pp. 11–50). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Mantey, G. (2013). ¿Conviene flexibilizar el tipo de cambio para mejorar la competitividad? *Problemas Del Desarrollo*, *175*(44), 9–32.
- Orhangazi, O. (2008). Financialisation and capital accumulation in the non-financial corporate sector. *Cambridge Journal of Economics*, *32*(6), 863–886. Retrieved from <https://econpapers.repec.org/RePEc:oup:cambje:v:32:y:2008:i:6:p:863-886>
- Padin, J. M. (2018). *La Organización Mundial del Comercio (OMC) y la reducción del espacio para la política. Argentina ante el resurgimiento de la restricción externa durante la posconvertibilidad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina).
- Rúa, M., y Zeolla, N. (2018). Desregulación cambiaria, fuga de capitales y deuda: la experiencia argentina reciente. *Revista Problemas Del Desarrollo*, *194*(49).  
<https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2018.194.61588>
- Salama, P. (2007). Crecimiento asiático y excluyente en Argentina. *Revista OIKOS*, (22), 19.
- Salama, P. (2016). *La tormenta en América Latina. ¿Hacia dónde van las economías de la región?* (Primera ed). Guadalajara: Universidad de Guadalajara/El Colegio de la Frontera Norte.



## VII Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios

---

- Santarcángelo, J. (2013). Crecimiento industrial, sector externo y sustitución de importaciones. *Realidad Económica*, (279), 26–46.
- Schorr, M., y Wainer, A. (2014). Extranjerización e internacionalización de las burguesías latinoamericanas: El caso argentino. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(44).
- Schorr, Martín. (2002). Mitos y realidades del pensamiento neoliberal: La evolución de la industria manufacturera argentina durante los años noventa. In AAVV (Ed.), *Más allá del pensamiento único. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina* (pp. 11–79). Buenos Aires: CLACSO. Retrieved from <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3289.dir/clacso2.pdf>
- Schorr, Martín. (2013). *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Schorr, Martín, y Wainer, A. (2013a). Inserción de la industria argentina en el mercado mundial: perfil de especialización según densidad tecnológica de los productos. In *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política* (pp. 117–144). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Schorr, Martín, y Wainer, A. (2013b). Inserción de la industria argentina en el mercado mundial: perfil de especialización según densidad tecnológica de los productos. In Martín Schorr (Ed.), *Argentina en la posconvertibilidad: ¿desarrollo o crecimiento industrial? Estudios de economía política* (pp. 117–144). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Schvarzer, J., y Tavosnaska, A. (2008). *Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “stop and go” al “go and crush”* (Documentos de Trabajo). Buenos Aires.
- Thirlwall, A. P. (1979). The Balance of Payments Constraint as an Explanation of International Growth Rate Differences. *BNL Quarterly Review*, 32(128), 45–53. <https://doi.org/10.4324/9780203495360>
- Varela, L. (2003). El sector automotriz argentino. Estudio sobre la evolución de la cadena productiva local. *Realidad Económica*, (196), 120–145.
- Villareal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. In AAVV (Ed.), *Crisis de la dictadura argentina* (pp. 221–226). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainer, A. (2018). La restricción externa al crecimiento en Argentina en el período kirchnerista (2003-2015). *Semestre Económico* |, 21(47), 95–122. <https://doi.org/10.22395/seec.v21n47a4>
- Wainer, A. (2019). Empresas multinacionales e inversión extranjera en la Argentina contemporánea. In *VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica*. Santiago de Chile: Asociación Latino-Americana de Historia Económica.
- Yoguel, G. (1998). El ajuste empresarial frente a la apertura: la heterogeneidad de las respuestas de las PYMES. *Desarrollo Económico*, 38(número especial), 177–198. <https://doi.org/10.2307/3467439>